

# Hamas, Israel y la destrucción del futuro

Traducción de Leandro Nagore

*Uno de los efectos de la segunda Intifada palestina, iniciada en septiembre de 2000, ha sido el enorme incremento del apoyo popular a Hamas. Si en enero de 2000 un 10% de los palestinos apoyaba a esta organización, tras cuatro años de Intifada el apoyo a Hamas se ha incrementado al 24% en Cisjordania y al 29% en la Franja de Gaza, lo que lo convierte en el primer partido de Gaza. Este apoyo tuvo resultados concretos en la victoria electoral de Hamas del pasado 25 de enero de 2006. Las encuestas también demuestran que un 90% de los palestinos apoya la participación de Hamas en la administración de la Franja de Gaza, tras la retirada prevista de Israel. Teniendo en cuenta que el objetivo final de Hamas es establecer un Estado islámico y una reforma de la sociedad según el espíritu del "verdadero" islam, la creciente popularidad del movimiento amenaza las fuerzas que simpatizan con el Estado democrático seglar y la solución de dos Estados.*

La popularidad de la organización se debe a que es percibida como la voz de la dignidad y un símbolo de la defensa de los derechos de los palestinos en un momento de penurias, humillaciones y desesperación sin precedentes tras las concesiones históricas realizadas por la Autoridad Nacional Palestina (ANP), según sugiere Khaled Hroub.<sup>1</sup> Seguramente que el éxito relativo de Izzeddin al-Qassam, el brazo armado de Hamas, en sus ataques contra objetivos israelíes también ha contribuido a incrementar la popularidad de la organización, al igual que la reputación de buena conducta, modestia y honestidad que contrasta claramente con la corrupción de la mayoría de los funcionarios de la ANP. Finalmente, a lo largo de estos últimos años Hamas se ha beneficiado de los amplios servicios de bienestar social que ofrece a todos los palestinos, independientemente de sus creencias religiosas o afiliaciones políticas.

Neve Gordon y Dani Filc son investigadores en el departamento de Política y Gobierno de la Universidad Ben-Gurion (Israel)

---

<sup>1</sup> Khaled Hroub, *Hamas: Political Thought and Practice*, Institute for Palestine Studies, 2000.

Shaul Mishal y Avraham Sela añaden que el éxito de Hamas tiene que ver sobre todo con su cada vez mayor pragmatismo, que se caracteriza por apoyar como objetivo a corto plazo la creación de un Estado palestino en Cisjordania y la Franja de Gaza, mientras mantienen su meta a largo plazo de establecer un Estado islámico que sustituiría a Israel.<sup>2</sup> Ambos autores sugieren que “los procesos de toma de decisiones de Hamas han sido extremadamente equilibrados, combinando consideraciones realistas con creencias y argumentos tradicionales, centrándose en objetivos visionarios al igual que en necesidades inmediatas”.

Mishal y Sela también subrayan que la caridad, o el acto de dar limosna (*zakat*), ha sido uno de los medios utilizados por Hamas para infiltrarse en la sociedad palestina. Incluso antes de que el jeque Ahmad Yasin fundase la organización en 1987, el Centro Islámico — precursor de Hamas y la personificación institucional de la Hermandad Musulmana en la Franja de Gaza—, empezó creando guarderías y escuelas que ofrecían almuerzos gratuitos para los niños, centros educativos para mujeres, y espacios para la juventud y el deporte. Además, la asistencia financiera y técnica se extendió a aquellas personas cuyas casas habían sido destruidas y a los refugiados que viven en condiciones por debajo de la media. También se inauguraron clínicas médicas y se ofreció tratamiento médico subvencionado para los enfermos. Desde sus inicios, Hamas siempre ha sido un movimiento político y social, ofreciendo, según Mishal, “amplios servicios comunitarios y respondiendo constantemente a una realidad política mediante la negociación y el juego de poderes”. Esta estrategia le ha ayudado a acumular un apoyo popular masivo.

## El control del riesgo en las sociedades

Aunque estas explicaciones son, sin duda, importantes destaca especialmente el proceso social que ha estado desarrollándose en Cisjordania y en la Franja de Gaza desde el inicio de la segunda *Intifada*. Algunos indicios de la teoría del riesgo sugieren que la ascendencia de Hamas también se debe a la desintegración del sistema de seguridad en la sociedad palestina y la consiguiente sensación de total incertidumbre. La destrucción violenta por parte de Israel de las infraestructuras palestinas de supervivencia y de asistencia social ha creado un terreno abonado para el auge de esta organización. Ello sugiere que el poder, como indica Susan Buck-Morss, genera su propia vulnerabilidad. Lo que Israel ha logrado es reforzar a su peor enemigo.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Shaul Mishal y Avraham Sela, *The Palestinian Hamas*, Columbia University Press, EEUU, 2000.

<sup>3</sup> Susan Buck-Morss, *Thinking Past Terror*, Verso, Londres, 2003.

El cálculo de los riesgos caracteriza a la modernidad. Las sociedades de riesgo desarrollan un sistema de estrategias para gestionar las vidas de sus miembros mediante la superación de incertidumbres endémicas y brindándoles una sensación de seguridad. El intelectual francés François Ewald apunta que una de las características más marcadas de una sociedad de riesgo es el desarrollo del concepto de seguro, cuyo mayor objetivo es el de calcular las consecuencias y ofrecer una red de seguridad para los miembros de la sociedad contra cualquiera de los innumerables imprevistos posibles —desde accidentes laborales o de circulación, pasando por enfermedades, invalidez y vejez, hasta catástrofes naturales como inundaciones o incendios—.

Considerados como acontecimientos separados, los accidentes parecen algo aleatorios, pero cuando se incorporan en el contexto de una población en su conjunto pueden ser tratados como elementos predecibles y calculables. Por ejemplo, se puede predecir que el año que viene en una sociedad concreta habrá un número de personas que serán diagnosticadas con cáncer, la única variable desconocida es saber quiénes. Todos los miembros de la sociedad corren este riesgo, y aunque el grado de probabilidad es variable —algunos (como los fumadores) tienen un riesgo mayor, mientras que otros (los atletas, por ejemplo) tendrían un riesgo menor—, la mayoría de las personas querría tener un seguro para poder recibir tratamiento médico en caso de ser diagnosticados con cáncer. El objetivo del seguro es “disciplinar el futuro”, preparándose para él de antemano, mediante una serie de cálculos que ampararían al sujeto contra el infortunio.

Un seguro es un acuerdo contractual. Cada miembro contribuye a un fondo común y espera recibir un apoyo si es tocado por la mala suerte. Esto es algo fundamental ya que el seguro colectiviza el riesgo, creando de esta forma una agrupación de intereses humanos, constituyendo un modo de asociación entre distintos miembros de la sociedad. Gracias al seguro, los miembros de una sociedad pueden salvaguardarse contra los problemas que les amenazan de forma continua, y de esta forma pueden sentir que su futuro está, en cierta medida, controlado. El seguro, por tanto, sustituye a la incertidumbre que caracteriza el llamado orden natural, o divino, de las cosas y en su lugar instaura una cierta forma de estabilidad.

La noción de que la sociedad moderna socava lo arbitrario del destino y que, frente a un futuro imprevisible, intenta hacer de lo incalculable algo calculable, nos permite comprender cómo ciertas tecnologías gestionan la sociedad. La existencia del seguro sirve como mecanismo para prevenir la agitación social. Un caso reciente es el del rescate de las empresas de seguro por parte del Gobierno de EEUU tras el 11-S. El Gobierno permitió la permanencia de las instituciones de seguros y al hacerlo también garantizó su propia existencia. La seguridad social, como lo define Ewald, es también una forma de seguro contra revoluciones.

El estudio que hace Ewald de los seguros es fundamental para comprender el auge de Hamas. La quiebra del sistema de seguridades de una sociedad lleva a la gente a vivir tan sólo el día a día, resignándose a los dictados de la providencia y a los golpes del destino. Una vez que todas las seguridades sobre el futuro han sido minadas y las personas están sujetas a la incertidumbre total, la fe se convierte en la única posibilidad tangible y una visión fundamentalista del mundo, basada en la lógica del designio divino, gana mucha más credibilidad.

## **La segunda Intifada y el quiebre de las seguridades**

Puede que una de las consecuencias más devastadoras de la segunda Intifada sea que ha destrozado todas las seguridades sociales básicas y ha generado una incertidumbre endémica. En un breve periodo de tiempo, Israel ha impuesto restricciones draconianas sobre el movimiento de las personas, ha destrozado la infraestructura de supervivencia y ha causado un desastre económico en los territorios palestinos. Estos tres procesos tuvieron lugar de forma simultánea y socavaron la posibilidad de planificar el futuro. Las condiciones se recrudecieron tras la ofensiva militar israelí de abril de 2002, denominada “Escudo Defensivo”, en la cual Cisjordania volvió a ser ocupada. La recién nacida entidad palestina perdió incluso la soberanía limitada que había logrado e Israel, para todos los efectos, se erigió en soberano.

A esta altura, los esfuerzos por controlar la población palestina, gestionando sus vidas mediante las estrategias empleadas en una sociedad de riesgo, fueron sustituidas por intervenciones militares y el ahogo económico. El futuro de la población ocupada se volvió impredecible y surgió una “tanatopolítica” (una política de la muerte). Es precisamente dentro de este contexto que se debe analizar la subida de Hamas al poder.

La erupción de la Intifada trajo consigo una grave crisis económica en Cisjordania y la Franja de Gaza que “comprometió seriamente el bienestar de los hogares”, según el Banco Mundial. Si en 1999 la renta nacional bruta *per capita* era de 1.850 dólares, en 2003 disminuyó a 1.110 dólares. Además, en 1999 la ayuda financiera *per capita* suponía 181,6 dólares, mientras que en 2002 ascendía a 500,3 dólares, casi la mitad de la renta nacional bruta *per capita* del año. Por tanto, de ser casi autosuficientes en lo financiero, los territorios palestinos se han convertido en menos de tres años en dependientes de la caridad.

Sin embargo, ni siquiera la gran cantidad de ayuda financiera que la comunidad internacional ofrece a los palestinos es suficiente para sustentar a la población. Partiendo de un umbral de la pobreza de 2,1 dólares al día, un 60% de la población podía ser calificada de pobre en diciembre de 2002, tres veces más que la cifra documentada en vísperas de la

Intifada. La cifra de pobres se triplicó, de 650.000 a 1,9 millones. Es preciso apuntar que en la Franja de Gaza la situación es aún peor que en Cisjordania, con una tasa de pobreza del 75%. Por ende, los pobres son cada vez más pobres. En 1998, el consumo diario medio por persona en situación de pobreza era equivalente a 1,47 dólares al día. En 2003 había retrocedido a 1,32 dólares.

## La crisis del sistema de salud

Un rápido vistazo al sistema de salud, una de las instituciones básicas en sociedades modernas que gobiernan la conducta humana empleando la racionalidad del riesgo, sirve para resaltar cómo el conflicto ha destrozado todo semblante de seguridad en Cisjordania y la Franja de Gaza. En 2003, el presupuesto anual del Gobierno palestino para la salud era de 98,4 millones de dólares, o sea 26,3 dólares *per capita*, casi la mitad del gasto *per cápita* de 1996. Por una parte, la población disfrutaba de un exiguu poder adquisitivo para los servicios, mientras que por otra parte, el presupuesto gubernamental *per capita* se había reducido a la mitad. Mientras que el servicio de salud se derrumba por limitaciones financieras, la población palestina ha experimentado un crecimiento exponencial en las necesidades sanitarias como consecuencia de la crisis económica y del conflicto.

---

**Consecuencia devastadora de la segunda Intifada es que ha destrozado todas las seguridades sociales básicas y ha generado una incertidumbre endémica**

---

El Banco Mundial señala que la malnutrición aguda afecta a más de un 9% de los niños palestinos en los territorios, y que la mortandad infantil debido a una deficiente atención perinatal se incrementó de forma sustancial en 2002, convirtiéndose en la principal causa de muertes de niños menores de cinco años y la segunda causa de mortandad en conjunto. Además, según la Sociedad Palestina del Creciente Rojo, cerca de 28.000 palestinos han resultado heridos en cuatro años de Intifada. Mientras que algunos sufrieron tan sólo heridas leves que no requirieron gran atención médica, miles de ellos necesitaron de un tratamiento médico importante y prolongado. De ahí que los ya precarios servicios de salud palestinos tuvieron que hacer frente a un flujo masivo de pacientes adicionales como consecuencia directa del conflicto.

De acuerdo a la pobreza aguda y al conflicto en curso, se podría pensar que la mayoría de los palestinos, no sólo vive en un estado de incertidumbre endémica, sino que se han

visto convertidos en lo que la filósofa política Hannah Arendt denominó *animal laborans*, es decir, humanos cuyas actividades diarias se centran exclusivamente en los procesos biológicos que son necesarios para mantenerse en vida. La mayoría de los palestinos ya no pueden planear su futuro y deben actuar según la fuerza imperativa de asegurarse sus necesidades diarias —defenderse, comer, cobijarse y reproducirse—, labores que se desempeñan diariamente por la familia, que se ha convertido en la unidad social central y, en muchos aspectos, la única unidad social que persiste.

## **Sin libertad de movimiento**

No se puede comprender el impacto total de los enfrentamientos actuales y de la crisis económica sin tener en cuenta las estrictas restricciones sobre el movimiento de las personas. Tras la eclosión de la segunda Intifada, Israel implementó un cierre total de Cisjordania y de la Franja de Gaza, negando a los palestinos que viven en estas zonas el derecho a entrar en Jerusalén oriental o en Israel en sí. Al mismo tiempo, Israel también impuso un cierre interno, que restringe los movimientos dentro de Cisjordania y la Franja de Gaza. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, a fecha de julio de 2004 existían más de 700 barreras físicas dentro de Cisjordania —incluyendo puntos de control, barricadas, montículos de tierra, trincheras y vallas— que dividían la región en varios “bloques”, reduciendo significativamente la capacidad de movimiento de 2,3 millones de palestinos. Por su parte, la Franja de Gaza ha sido dividida periódicamente en tres secciones diferentes, prohibiéndose el movimiento de una zona a otra. El efecto de estas restricciones sobre el movimiento de las personas en lo relativo a la prestación de servicios de salud y de ayuda médica de urgencia, además del acceso al trabajo o a los colegios, ha sido devastador. Esta situación, ya desastrosa, se ha visto constantemente empeorada con la construcción, que aún prosigue, de un muro de separación dentro de los territorios palestinos.

Los puntos de control, las barricadas y la barrera de separación han impedido que los palestinos necesitados de atención médica pudiesen acceder a ella. Cerca del 70% de la población palestina vive en zonas rurales que carecen de servicios hospitalarios. Estos cierres, por tanto, impiden que la mayoría de la población pueda acceder a servicios de salud secundarios o terciarios. Se conocen muchos casos, bien documentados y difundidos, de recién nacidos que murieron al ser retenidas parturientas palestinas en puntos de control o impedidas de llegar a centros médicos. Pero estos representan tan sólo una mínima fracción de los casos en los que las restricciones al movimiento, y por tanto a la atención médica, han causado daños graves, incluso fallecimientos. De ahí que no es sorprendente que las instalaciones médicas estén operando a un nivel de capacidad extremadamente reducido. Por ejemplo, el hospital de St. Luke, en Nablus, registró una caída del 59% en el núme-

ro de pacientes para médicos generales y una caída del 73% en aquellos que solicitan atención especializada, junto con un recorte del 53% en la cirugía. Todo esto en un periodo en el que las necesidades no han hecho sino aumentar y con un número de camas hospitalarias claramente insuficiente.

El aparentemente interminable número de barreras físicas no sólo ha violado los derechos de los palestinos al impedir su acceso a la atención médica, al trabajo, al colegio e incluso a los cementerios. A un nivel más profundo, estas barreras han distorsionado las concepciones más elementales del espacio y el tiempo: si uno vive a cinco kilómetros de un hospital, algunos días podría llegar en poco más de diez minutos, pero otros días podría tardar varias horas y, en el peor de los casos, el acceso les podría resultar imposible del todo. Al quebrar la relación entre el tiempo y el espacio, las restricciones al movimiento y la destrucción de las infraestructuras de la existencia generan un profundo sentido de desorientación. Cuando la posibilidad de calcular el futuro se ve perjudicada, se tiende a perder toda sensación de control, y por tanto se queda a la merced de la caridad, del destino y de las creencias.

## La incertidumbre endémica y el ascenso de Hamas

La segunda Intifada ha generado al menos tres procesos sociales significativos en los territorios palestinos. Primero, las condiciones que permiten la gestión del riesgo (una mínima capacidad de predecir el futuro) han desaparecido en muchos sentidos. Esto es fundamental para intentar comprender la preeminencia de Hamas. Cuando la existencia se convierte en algo completamente inseguro e incierto, a menudo se observa una “deslaicización” del mundo, una situación en la que Dios se convierte en el único que puede garantizar la justicia y el bienestar. Por tanto, la incertidumbre endémica genera espacio para Hamas y para su creencia de que “cuando se pierde la fe, no hay seguridad posible” (carta de Hamas), sencillamente, porque la fe se ha convertido en una de las únicas fuentes de esperanza y de garantías.

En segundo lugar, la calamidad social produce nuevas poblaciones necesitadas de ayuda, aunque sea simplemente para sustentar sus vidas. “La novedad de este levantamiento es que ha engendrado nuevos tipos de necesidades, que ha incrementado el número de beneficiarios elegibles y ha diversificado los grupos sociales que requieren tal asistencia”, señaló un miembro de una organización islámica de caridad. En la actualidad, estos nuevos grupos van más allá de los pobres e incluyen a terratenientes, tenderos, dueños de invernaderos agrícolas y aquellos cuyas casas han sido demolidas por los bulldozer israelíes. Finalmente, se ha creado un vacío institucional, dejando espacio a instituciones con características anteriores al riesgo.

Estos desastrosos acontecimientos también pueden concebirse como una oportunidad y Hamas ha sabido muy bien como aprovechar la coyuntura. La organización prosiguió con su política de ofrecer asistencia sobre la base de criterios socio-económicos, más que religiosos o políticos, de forma que muchas familias en situaciones de precariedad económica no tenían que ser miembros de Hamas, ni siquiera musulmanes practicantes, para poder recibir ayudas. “El aumento de la pobreza ha incrementado enormemente la presión sobre nuestra organización, ya que estamos recibiendo muchas más solicitudes que anteriormente”, indicó el presidente de una organización islámica de caridad.

## El éxito de las asociaciones islámicas de caridad

La imagen positiva de Hamas está ligada a la eficiencia de sus servicios sociales

Muy rápidamente, las ONG y las organizaciones caritativas asociadas con Hamas se convirtieron en las más visibles en los territorios. Rema Hammami, sociólogo de la Universidad de Bir Zeit, señala que entre un 10% y un 18% (dependiendo del periodo) citaron al *zakat* (la caridad islámica) como la organización que les había brindado apoyo durante la Intifada, según revelaron las encuestas realizadas para evaluar la ayuda de emergencia y la distribución de asistencia alimentaria. De esta manera, las asociaciones caritativas de Hamas ocuparon el segundo puesto, por detrás de la Agencia de Obras Públicas y Socorro de Naciones Unidas (UNWRA), y ofrecieron más servicios de emergencia y ayuda financiera que la propia Autoridad Palestina. El papel de las ONG seculares fue tan mínimo que en esta encuesta fueron incorporadas bajo el rubro de “otros”.

En la actualidad, más de medio millón de personas podrían estar beneficiándose, en efectivo o en alimentos, de las ayudas de emergencia de Hamas, según el informe sobre Activismo Islámico de Bienestar Social. En la Franja de Gaza, las organizaciones caritativas y las ONG representan un 87% de las ayudas en efectivo, con una importante participación de la asociación Al-Salah Islamic (cerca del 33%) y los diversos comités de *zakat* (21%). Los autores del informe concluyen que aunque sea imposible medir el impacto de la labor caritativa en la popularidad de Hamas, su imagen positiva está significativamente ligada a la eficiencia de sus servicios sociales, sobre todo comparados con la debilitada ANP. Aunque esto sea así, esta conclusión no hace más que sustituir las causas por los síntomas.

La cuestión no está en saber si las organizaciones de bienestar social de Hamas le han ayudado a lograr un apoyo popular, sino más bien en intentar



dilucidar los motivos por los cuales esta red de caridad ha sido tan exitosa. La respuesta a esta pregunta está vinculada inevitablemente a la destrucción de las instituciones estatales palestinas y el desmoronamiento de todas las seguridades sociales. Todo queda más claro si se reconoce que la mayoría de los palestinos se ha transformado en *animal laborans*, personas motivadas sólo por el afán imperativo de asegurarse sus necesidades vitales. En el contexto de la incertidumbre endémica que ha sido creada por Israel, la misma racionalidad del riesgo desaparece y para muchas personas la fe, en su forma fundamentalista, se convierte en la única puerta a la esperanza.

Por tanto, decir que la popularidad de Hamás es el resultado de su red de bienestar social oculta dos elementos fundamentales. En primer lugar, elude el hecho de que Israel ha creado una situación en la que hay una imperante necesidad de la labor de las instituciones caritativas. A un nivel más profundo, oculta la forma en la que la incertidumbre total influye en la forma en la que las personas piensan y actúan. Muchas son las organizaciones seculares que ofrecen servicios de bienestar social. Sin embargo, al contrario que Hamás, no se han fortalecido en este contexto específico. El motivo está en su funcionamiento bajo una racionalidad moderna, basada en un cálculo de riesgos. Por su parte, Hamás se centra en la importancia de la fe, el destino y los designios divinos, una visión cósmica que suena realista en un contexto de destrucción generalizada y de incertidumbre absoluta. Del mismo modo, la eliminación por parte de Israel de la racionalidad misma del riesgo no sólo ha logrado que la vida de los palestinos sea más miserable, sino que ha dado fuerzas a su adversario más peligroso.